

## GONZALO OLIVARES REY DE CASTRO

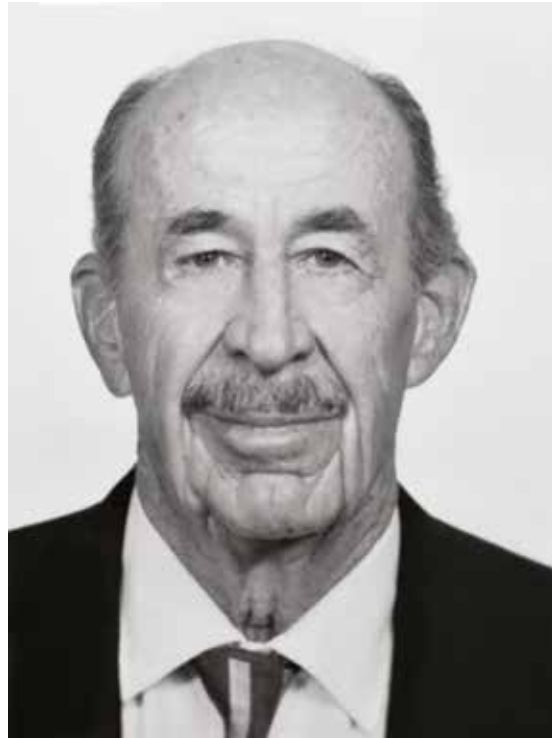


Figura 1. Gonzalo Olivares Rey de Castro (1930-2019). Foto personal de Gonzalo Olivares, archivo familiar. Fecha desconocida.

Hablar de Gonzalo Olivares significa hablar del representante más importante de la modernidad arquitectónica de Arequipa. En su persona se encuentran las características del profesional comprometido, apasionado por los ideales modernos del siglo XX, a la vez que se erige como un arquitecto sensible al patrimonio cultural de su región.

Nació en el año de 1930 y se formó como arquitecto en la Escuela de Ingenieros de Lima, de la cual egresó en el año de 1955 junto con una prolífica generación de futuros destacados representantes de la arquitectura peruana. Luego, enrumbo inmediatamente a los Estados Unidos para iniciar su actividad proyectual en la sede central de la firma Skidmore, Owings & Merrill bajo el importante mecenazgo de Bruce Graham, socio principal de la oficina y autor de la torre Sears, con quien compartía la coincidencia de tener ambos madres arequipeñas. Su obra se vio influenciada por la efervescencia del movimiento moderno, razón por la que en varios de sus futuros proyectos llegase a incorporar la impronta de dicho destacado estudio. Sin embargo, el ideal de Gonzalo Olivares siempre fue volver a Arequipa, donde se casó y desarrolló casi el total de su obra proyectual. Fue en la década de los sesenta cuando tuvo la posibilidad de comenzar una producción arquitectónica realmente importante en una coyuntura de transformación de Arequipa, debido a los terremotos de 1958 y 1960; de esta manera, con un reducido grupo de colegas, desarrolló los grandes nuevos proyectos de esta ciudad. Entre sus obras más importantes se destacan las galerías comerciales Gamesa, la iglesia de las Esclavas de los Sagrados Corazones, la sede de la Universidad Católica de Santa María, el colegio angloamericano Prescott, el edificio de viviendas El Virrey, la Municipalidad Provincial de Arequipa, además de varios edificios del parque industrial, solo por nombrar algunas edificaciones de carácter público e institucional.

Asimismo, proyectó el diseño de viviendas unifamiliares en las que no solo ejerció un despliegue de recursos arquitectónicos notables, sino que los supo fundir con un repertorio de elementos interpretados de la arquitectura colonial arequipeña, como los patios, los techos en bóveda o los muros de sillar. Así fue como dio a la

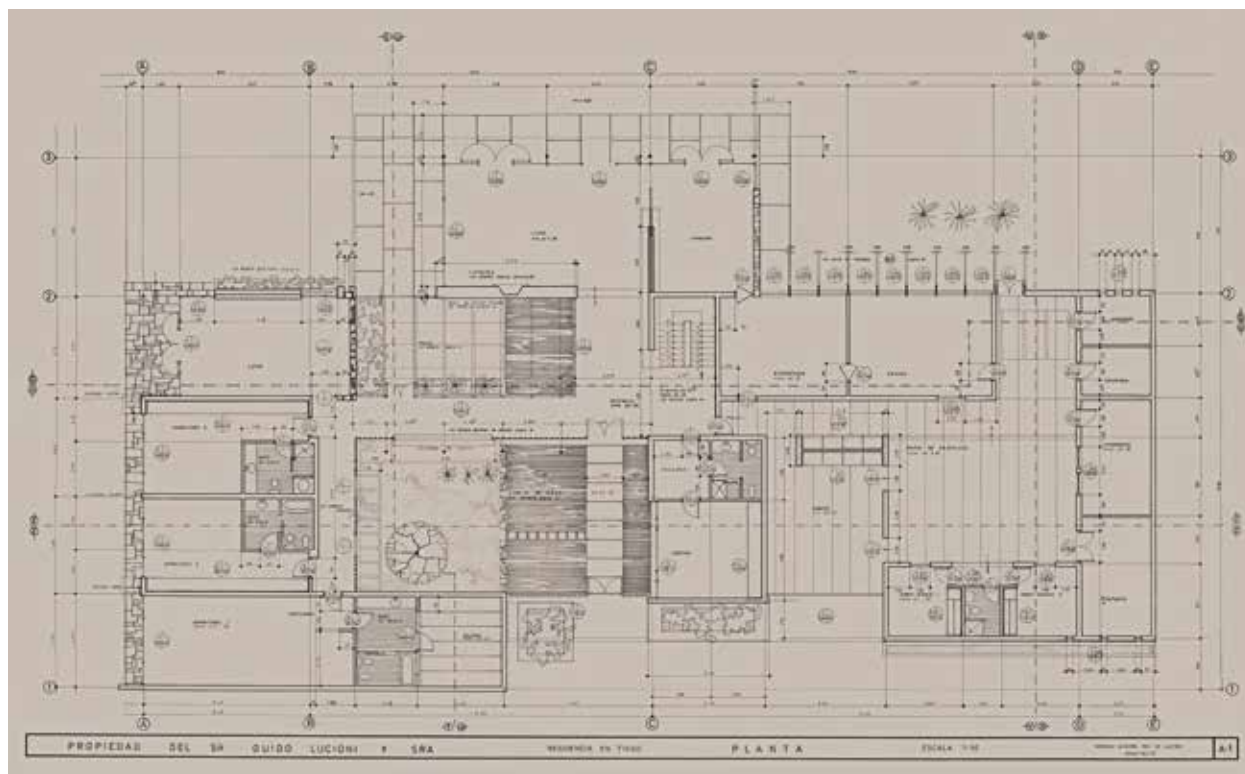


Figura 2. Casa Lucioni 1. Planta para el proyecto de la Casa de Guido Lucioni. Imagen original del archivo Olivares, UCSM Arequipa.

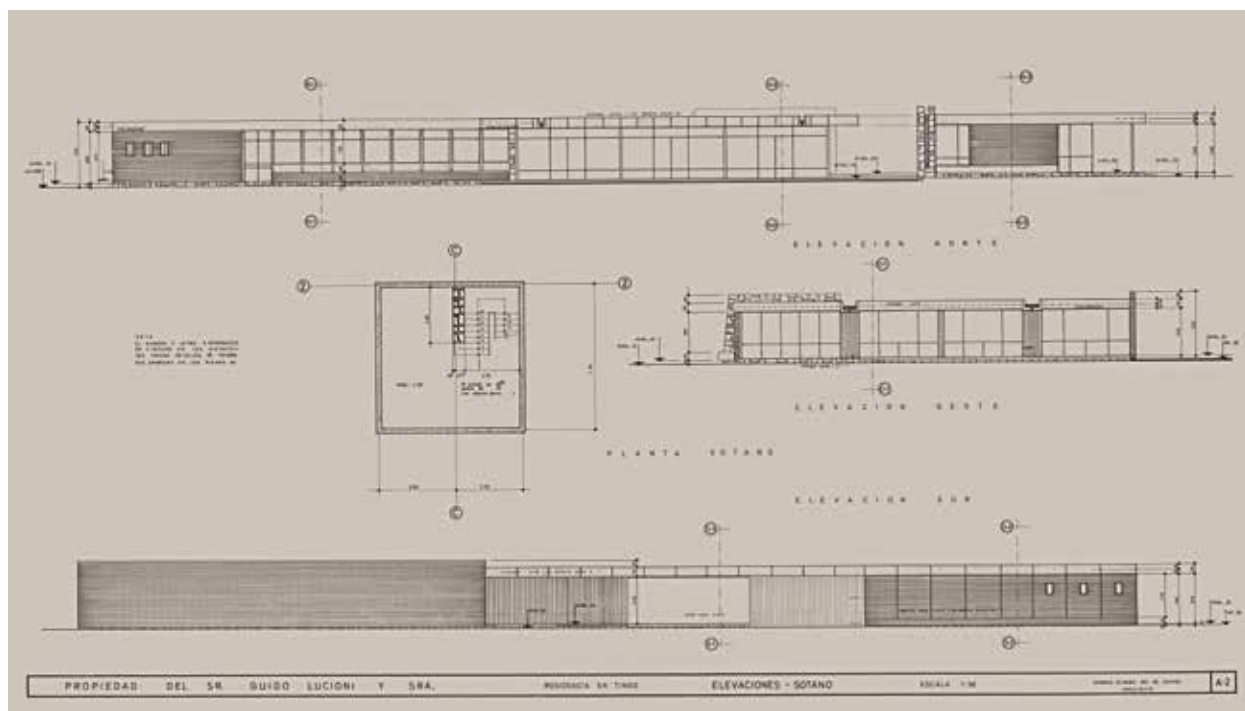


Figura 3. Casa Lucioni 1. Elevaciones para el proyecto de la Casa de Guido Lucioni. Imagen original del archivo Olivares, UCSM Arequipa.

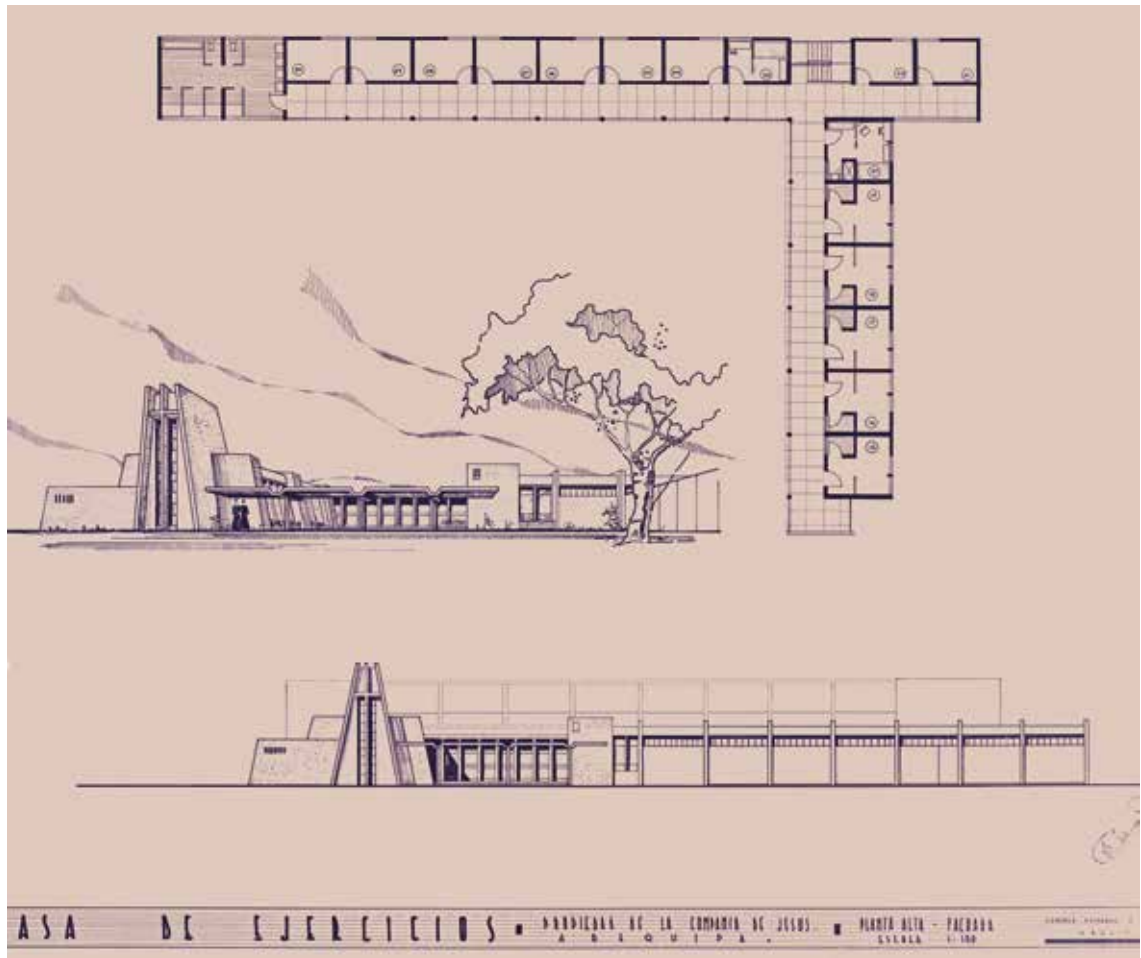


Figura 4. Casa de ejercicios espirituales Manresa, elevaciones y detalles. Imagen original del archivo Olivares UCSM Arequipa.

modernidad arequipeña una característica local con mucha personalidad, lo cual se aprecia en la casa Lucioni o la casa Simmons, que son claros ejemplos de ello.

Pero la labor arquitectónica de Gonzalo Olivares no solo estuvo circunscrita al desarrollo de un lenguaje moderno propio. A raíz de sus amplios conocimientos sobre el patrimonio cultural de Arequipa, y por poseer una alta sensibilidad al respecto, trabajó vinculado al patrimonio arquitectónico de la ciudad y de la región, y su dedicación lo llevó a restaurar y poner en valor el convento de Santa Catalina. Por otro lado, recibió el reconocimiento de los poblados e iglesias del valle del Colca como consecuencia de sus valiosos estudios sobre el reconocimiento de los valores urbanos, paisajísticos y patrimoniales. De igual forma, su obra estuvo vinculada a su querido balneario, Mejía, en la provincia de Islay, y a la arquitectura típica de la costa del sur del Perú, de la que tomó recursos que supo interpretar con maestría para interpretarlos en sus propios diseños.

En el ámbito laboral, creó sociedades con varios arquitectos locales, de las cuales la más fructífera quizá sea la que conformó con Pedro López de Romaña, con quien creó la empresa constructora e inmobiliaria Inara, de la que también fue socio el ingeniero Fernando Chaves Belaunde. Aunado a lo anterior, también apoyó el trabajo de la Junta de Rehabilitación y Desarrollo de Arequipa, formada en 1958, y varios de sus proyectos estuvieron inscritos dentro de esta organización. Gonzalo Olivares fue también decano regional del Colegio de Arquitectos y jefe de la Superintendencia del Centro Histórico de Arequipa, una vez que se dio la inscripción de la lista del patrimonio cultural de la humanidad por parte de Unesco. Desde siempre estuvo dispuesto a velar y salvaguardar la ciudad ad honorem.



Figura 4. Corte superior de justicia. Perspectiva para el proyecto de la Corte Superior de Justicia de Arequipa, autor de la perspectiva: Jorge Ciran. Imagen original del archivo Olivares UCSM Arequipa

Hombre culto, de pocas palabras y de mirada profunda, Gonzalo Olivares tenía la particularidad de meditar antes de emitir un juicio de valor. Como alguna vez manifestó, había leído muchísimo, y decía, paradójicamente, que no sabía de qué le sirvieron todas las horas invertidas en sus lecturas. No obstante, está claro que su vida y obra son la respuesta a esa pregunta. Su silencio era roto por la expresión de su dibujo al explicar un proyecto de manera gráfica, era un placer y un lujo ver la prolijidad y solvencia con la que desarrollaba un proyecto con un nivel de detalle sumamente meticuloso, como muchos de sus dibujantes y asistentes cuentan. Era simple en sus explicaciones arquitectónicas, por lo que usaba un lenguaje amical y coloquial que dotaba de sinceridad y solidez a sus argumentos. En este sentido, su obra fue coherente con su personalidad. Gonzalo Olivares proyectó hasta que su salud lo permitió y el 26 de mayo de este año dejó de existir.

Su legado ha trascendido por las huellas que dejó a través de su vida y obra, las cuales hemos tenido el honor de reconocer y revisar. Antes de fallecer donó, de una forma completamente desprendida, su importante acervo documental y archivo proyectual a la Universidad Católica de Santa María, donde un grupo de investigadores y docentes venimos ordenando y catalogando este importante legado.

El reconocimiento a la trayectoria de Gonzalo Olivares, sin duda el arquitecto más destacado de Arequipa del último siglo, abre las puertas también al reconocimiento de la arquitectura moderna en el Perú fuera de los límites de la capital, y crea la posibilidad de reconocernos pluriculturales también en nuestra modernidad arquitectónica. Como él decía, un Perú mestizo también en su arquitectura.

**Luis Calatayud Rosado, Gonzalo Ríos Vizcarra**